

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5º Domingo de Pascua (19 de mayo de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo a la oración con estos textos

*El mandamiento nuevo de amar al prójimo con el mismo Amor con que Cristo me amó es el que debe presidir todos los demás (Rovirosa, OC, T.I. 81).*

**La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse (Francisco, *Christus vivit*, 252).**

## Desde la resonancia de estos textos, me situó en la vida

Y lo hago sintiendo que la experiencia de Llum ha de ser la mía también, cuando dice que "hay que enternecer el corazón", que no basta luchar por la justicia social, que hay que combinarlo con el amor gratuito y vivir el Dios que es misericordia... "compartiendo recetas y chupándonos los dedos de las manos y el alma... en la salsa de la esperanza", algo que va aprendiendo mientras acompaña un equipo en formación inicial, junto con Fermín (leer más).

A lo mejor esta es ya tu experiencia. Desde ella, desde la búsqueda y el camino, en esta Pascua, ora:

*Eterno Señor,*

*y Creador de todas las cosas:  
seguiremos buscando fronteras,  
para superarlas con tu Palabra  
que tira muros,  
que ofrece puentes,  
que forja encuentros.*

*Nuestra casa, el mundo,  
nuestro más, tu reino.  
Pidiéndolo todo nos llamas de nuevo.  
Prometes hacer de nosotros fuego.*

*Así que arderemos,  
si Tú eres la lumbre  
de hogueras que pongan  
calor en el frío,  
fulgor en las brumas,  
de noche, sosiego.*



*Tras tu huella iremos,  
dejando olvidados  
los malos amores,  
intereses grises  
y quereres ciegos.*

*Por bandera, un todo,  
por causa los pobres,  
por fe, tu evangelio.  
Con los pies de barro  
y la vida en juego  
nos basta tu gracia  
para alzar el vuelo.*

*(José María R. Olaizola, sj)*



## Escucho la Palabra

**Jn 13,31-33a.34-35: Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.**



*Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».*

**Palabra del Señor**

## Acojo la Palabra

Manifestar la gloria de Dios es revelar y hacer patente su ser, su intimidad y su amor, y respecto del ser humano es manifestar su plenitud y su identidad. La gloria de Dios, decía san Ireneo, es que el ser humano viva. Gloria/amor de Jesús que se manifiesta al dar la vida, revelando así el amor/Gloria de Dios al ser humano. Por eso hoy, todo hombre y mujer que vive y realiza el proyecto de Dios, el proyecto del Reino descubre su propia identidad y se convierte en testigo de Dios.

Ha mostrado con su vida que el amor consiste en servicio; un servicio que alcanza a todos los seres humanos, incluso al enemigo, aun a costa de la propia vida. Por eso el mandamiento nuevo sintetiza un proyecto de vida para la comunidad de sus seguidores. Solo amando Jesús a las personas se ama a Dios; solo procurando la gloria de Dios que es la vida digna de todos sus hijos e hijas se manifiesta la Gloria de Dios; de ese Dios que habita en cada humano y hace así sagrada su dignidad.

La medida del amor que se nos pide a los seguidores de Jesús es la del mismo amor de Jesús: un amor sin medida y sin condiciones.

Es este mandamiento nuevo el que da existencia, el que configura y sostiene a la comunidad de los creyentes en Jesucristo, a la Iglesia. Es este mandamiento el que se constituye en la seña de identidad de la Iglesia: "Mirad cómo se aman". Como el Señor nos ama. Un amor de comunión que nos lleva a vivir la pobreza, la humildad y el sacrificio como manifestaciones de ese amor que hace posible la vida nueva, la vida trinitaria de Dios en nosotros. Un amor que nos permite ser reconocidos como discípulos del Resucitado.

El amor que genera la fraternidad es la prueba del algodón para verificar la autenticidad de una comunidad que quiere ser Iglesia de Jesucristo, porque su centro es el mismo Cristo.

Frente a la evidencia de una sociedad organizada por la ley del más fuerte y en base al dominio y al temor, se trata de generar una dinámica social basada en la colaboración y en el amor. Es la fe la única capaz de generar, desde el amor del mandamiento nuevo, la capacidad humana de cooperación integral por la existencia. Frente a la experiencia del fracaso cosechado por una humanidad que ha esperado de la ley la solución de sus grandes problemas, porque la ley siempre será la ley del más fuerte y generará vencedores y vencidos, el camino nuevo es asumir la triple paradoja cristiana de querer vencer la fuerza con la debilidad, el poder con la mansedumbre y la ley con el amor.

Ya nos lo decía Rovirosa: "antes de Jesucristo el amor era algo que se alababa y se recomendaba. Pero no podía pasarse más allá de amar al prójimo como a sí mismo, pues el amor no pasaba, ni podía pasar, de ser una cosa. Pero desde Jesucristo para acá (para los cristianos) el amor ya no es una cosa, sino una Persona: el mismo Cristo. Y la regla ya no es amar al prójimo como a sí mismo, sino amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó y nos ama. Esta, y no otra, es la señal que distingue a los verdaderos seguidores de Cristo en este mundo, y la que los distinguirá en el juicio final".

"Pero si nos fijamos un poco nos damos cuenta de que Jesucristo manda una cosa que no se puede mandar, que es el amor. El amor es un sentimiento que nunca aparece como efecto de una imposición. Porque lo que el Señor nos manda no es una «ficción» de amor, con sonrisas, gestos, regalos, ternuras, etc., sino que nos manda amar de corazón. Y todos sabemos por propia experiencia que esto no puede mandarse. Y es aquí cuando aparece en toda su sabiduría y su grandiosidad el Mandamiento de Cristo, Su Mandamiento, el Nuevo. Con eterna y permanente novedad, haciendo posible lo imposible. Permitiendo que la criatura ame a su creador con un amor semejante al de este. Para ello Jesús se hace presente en «el otro», en cualquier otro hombre. Lo que a uno de estos hagáis, a mí me lo hacéis" (OC, T.I. 121-123).

Con mi proyecto de vida ante el Señor, reviso mis relaciones con los demás: con la familia, con la comunidad cristiana, con mi equipo, con mis compañeros de trabajo y vecinos... ¿Cómo es mi amor a Cristo en ellos?

A la luz de este evangelio concreto pasos a dar para vivir ese mismo amor de Dios en mi vida.





## Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

*Solo los que habían creído en el amor,  
mediante su pasar entre ellos  
haciendo el bien y curando a los oprimidos  
por el mal,  
pudieron verlo resucitado  
con los mismos ojos de amor  
con que lo habían mirado antes de su muerte.*

*Testigos  
de que un amor venido en carne,  
sin negar ni despreciar las debilidades  
y contradicciones de la carne,  
es el único  
que puede poner en nuestros corazones  
esa fuerza constante de renovación  
que salta hasta la vida eterna.*

*(A López Baeza)*



## Y hago ofrenda mi vida

*Señor, Jesús: te ofrecemos todo el día...*

*Danos la Gracia de amarte  
con todo nuestro corazón  
y de servirte  
con todas nuestras fuerzas.*

*María, Madre de los pobres,  
Ruega por nosotros.*